

# LA VERDADERA HISTORIA DE LA CRISIS DE SUEZ

Por RANDOLPH CHURCHILL

## Según los generales combatientes, Suez habría caído en sólo 48 horas más de lucha

### La tragedia de Eden fue una tragedia nacional

**Capítulo VIII**

A igual que otras muchas personas, me siento obligado a revisar la actitud y la opinión que sobre los acontecimientos de Suez sustenté en octubre de 1956. Hay muchos políticos y comentaristas que defendieron abiertamente la operación de Suez en aquellos tiempos y hoy, sin embargo, piensan de modo muy distinto.

Si hubieran conocido la ineptitud con que la campaña había sido planeada y si hubieran sabido el fraude intrínseco que se escondía en el ultimátum anglo-francés, y hubieran podido adivinar que a causa de los errores acumulados la empresa tendría que ser abandonada treinta y seis horas más tarde, muchos de aquellos que, como yo, aplaudieron la decisión tomada aquel día hubieran adoptado una posición muy distinta.

Por mi parte, estoy dispuesto a presentarme donde sea y confesar que estaba equivocado. Y lo que sigue lo he escrito sobre una mesa de la que han sido barridos todos mis errores y prejuicios anteriores.

#### Engañado

Nadie hasta hoy, amigo o enemigo, en cualquier lugar del mundo, puede comprender cómo la Gran Bretaña no siguió adelante en su acción singular un poco más, hasta asegurarse de que no



Soldados británicos vigilan arma al brazo en las calles de Suez

se le escapaba el fruto de su victoria.

Pero, ¿cuánto tiempo en ese indeterminado poco?

La mayor parte de los jefes militares que se encontraban en Egipto—no sólo el brigadier Butler, sino también los dos generales franceses Beaufre y Massu—estimaban que Suez podía ser conquistado en 48 horas.

Pero hay buenas razones para creer que no fue esta la información ofrecida a sir Anthony Eden y sus colegas.

El 5 de diciembre, Mr. Anthony Head, ministro de Defensa, respondiendo a una interpección en la Cámara de los Comunes, dijo que se necesitarían "unos diez días" para llegar a Suez. Este plazo, y no el de 48 horas, parece que fue dado al Gobierno por los consejeros militares en los momentos cruciales. Y este plazo y no las otras apreciaciones por los jefes británicos y franceses en el frente de combate, sin duda, es el que obligó al Gobierno a aceptar el alto el fuego. Todo el planteamiento de la operación estuvo aquejado de elefantiasis, tanto en magnitud como en tiempo. El trabajo del Alto Estado Mayor puede considerarse como un monumento a la diligencia, un memorial a la tenacidad. El modo metódico con que se hicieron todos los cálculos de tiempo, horarios de desembarco y apreciaciones estratégicas podía servir de modelo a operaciones futuras si no hubiera sido por la constante interferencia de los políticos y por los supuestos totalmente falsos sobre los que se basaba un trabajo tan metódico.

#### Regla fija

Este plan exigía siempre diez días de aviso antes de que empezaran efectivamente las operaciones terrestres. Esta fue una regla fija desde agosto. A través de todas las reducciones y cambios introducidos por los vacilantes hombres de estado aliados, este factor se mantuvo firme a lo largo de los diecisiete proyectos que se fueron sucediendo unos a otros.

Este fracaso para adoptar una estrategia más flexible hay que achacarlo exclusivamente a los militares y no a los políticos.

Desgraciadamente, sir Anthony Eden se dejó llevar por sir Walter Monckton y Mr. Anthony Head al clásico error de arrojarlo en manos de los generales.

Pero los políticos han de aceptar también su parte de culpa, ya que en lugar de importunar a los generales para que adoptasen una acción más rápida, retrasaron el proyecto con sus con-

tantes cambios y vacilaciones. Y aquí es donde se ve claramente la mano nerviosa de sir Anthony Eden.

#### Restricciones

Al nacionalista Nasser el Canal, sir Anthony Eden, Mr. Selwyn Lloyd y Mr. Harold Watkinson, ministro de Transportes, subrayaron en sus radionoticias el mismo punto: el suministro de petróleo y, por tanto, la economía del país estaba amenazada si el Canal no seguía abierto.

Y, sin embargo, hasta el 7 de noviembre, después del alto el fuego, en que se disminuyó el suministro de carburantes en un 10 por 100, no se tomó ninguna medida para reducir el consumo de gasolina.

El racionamiento no entró en vigor hasta el 8 de diciembre, y aun entonces fue anunciado con un mes de antelación, dando así tiempo a todo el mundo para acapalar y llenar sus tanques.

Otros países europeos, como Irlanda y Polonia, que no estaban interesados directamente en la cuestión de Suez, se habían visto obligados a racionar el suministro de gasolina mucho antes de esa fecha. Suiza había prohibido el uso de automóviles con fines de placer los domingos.

Bajo una dirección más resuelta debió imponerse el racionamiento de gasolina en la Gran Bretaña el mismo día en que Nasser nacionalizó el Canal.

Esto hubiera permitido al país hacer frente a los últimos acontecimientos con amplias reservas. Y desde un punto de vista psicológico hubiera hecho ver claramente al pueblo lo que estaba en juego, a la vez que mostraba a Norteamérica la gravedad de nuestra situación.

El racionamiento del petróleo había sido una baza de gran valor si se hubiera jugado al principio.

Uno de los más graves errores que cabe hacer al Gobierno británico es precisamente que se durmió con la carta en la mano y que no la jugó sino cuando la partida estaba ya perdida.

#### Un hombre enfermo

No puede establecerse un juicio exacto de los méritos y culpas en la historia de Suez sin tener en cuenta que sir Anthony Eden desde el comienzo de la crisis era un hombre enfermo.

El valor, tanto físico como moral, es algo de que no carecía nunca sir Anthony, ni en la paz ni en la guerra, e incluso aquellos que se sienten más fuertemente inclinados a culparle por sus errores en la dirección del país en aquellos momentos no pueden negar un saludo al hombre que, atenuado por el dolor, se entregó a su labor sin reservas, hasta ponerse al borde de la tumba, cumpliendo su deber tal y como él lo veía, con devoción y desinteresada.

La escasa salud de sir Anthony Eden debe ser considerada, sin embargo, como una degradación nacional y no tan sólo como una tragedia personal.

Puede haber quien se pregunte si Eden poseía las cualidades y la fibra necesarias para conducir al país en esa crisis, incluso cuando hubiera gozado de buena salud. Pero en el estado en que se encontraba estaba claro que no era capaz de ejercer el papel que había elegido.

Sus colegas en el Gabinete estaban más al tanto de lo que este esfuerzo le costaba que sus compañeros en la Cámara de los Comunes, y todos están de acuerdo en proclamar que a no haber sido por la devoción y la lealtad apasionada de su esposa no hubiera podido sostenerse.

Nadie puede examinar la carrera de sir Anthony Eden—cómo fué ascendiendo, gracias a un laborioso esfuerzo, y su catástrofe—sin sentir simpatía y compasión. Pero sería un error permitir que la simpatía y el sentimiento ante el espectáculo de un gran fracaso nos hicieran olvidar el daño incompensablemente mayor infligido a la nación.

Los males de la Gran Bretaña están unidos a la tragedia personal de sir Anthony Eden.

El pueblo británico extendió a sir Anthony Eden en su desgracia, en la que tomaba gran parte,

su mano generosa, ofreciéndole el perdón y la comprensión, y ese mismo pueblo puede consolarse ante la idea de que Mr. Macmillan, amigo personal de sir Anthony, estaba allí a su lado para tomar las riendas del Gobierno, y de que las consecuencias de la ineptitud y falta de habilidad de la operación Suez no

han sido en último extremo tan graves y desastrosas como parecía inevitable al día siguiente de aquella aventura, iniciada con tan mala estrella.

(Exclusiva de Agencia Zarzoya para EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO. Prohibida la reproducción.)



Prisioneros egipcios, vigilados por tropas anglo-francesas, son conducidos a trabajar en fortificaciones y obras civiles en torno a Port Said

## HACIA LA DESAPARICION DEL HIELO DE LOS POLOS?

# LA TIERRA SE CALIENTA CADA VEZ MAS RAPIDAMENTE

Ha sido el descubrimiento principal del Año Geofísico Internacional que finalizó el 31 de diciembre. La exploración de la Antártida y el lanzamiento de satélites artificiales, objetivos cumplidos

Aunque parte de las instalaciones y equipos montados en la Antártida serán mantenidos durante algún tiempo, el pasado día 31 de diciembre terminó el Año Geofísico Internacional (A. G. I.), que había iniciado sus trabajos el primero de julio de 1957 y que ha tenido como principal objeto de interés el lanzamiento de varios satélites artificiales, gracias a los cuales han podido realizarse interesantes estudios del espacio que rodea a la Tierra.

Pero juntamente con estos satélites, el otro objetivo fundamental del Año Geofísico ha sido la exploración de la Antártida, el casquete de hielo que rodea al Polo Sur, que era hasta estas fechas muy poco conocido.

Diversas expediciones pertenecientes a catorce países, montaron en la Antártida casi medio centenar de observatorios de todas clases, algunos de ellos situados en el mismo Polo Sur, desde los que se han realizado importantes estudios sobre las características de la Antártida.

Pese a que la capa de hielo

polar aumenta su espesor constantemente—la base de "Little America", instalada por el almirante Byrd en su primera expedición, el año 1933, se halla cubierta por más de 20 metros de hielo—, pese a que en el invierno polar, a las pocas horas de la puesta del sol desciende la temperatura a 30 bajo cero y no se eleva algunos grados hasta que, seis meses después, vuelve a salir el sol, el descubrimiento internacional del Año Geofísico es que la Tierra se calienta cada vez con mayor rapidez.

El casquete de hielo que cubre el Polo Norte, disminuye anualmente su tamaño. El movimiento de retroceso de los hielos se aprecia claramente y se espera que antes de muchos años los modernos rompehielos puedan llegar hasta el mismo Polo. Los rusos, por otra parte, tienen desde hace años perfectamente organizada la navegación por el Océano Glacial Ártico en los meses de verano, siendo una cosa normal el paso del Noroeste, que durante tantos siglos intentaron salvar infructuosamente los exploradores polares.

Según los datos recogidos durante el A. G. I.—en los que colaboraron más de 30.000 científicos y técnicos de 66 naciones—, la Antártida se ha calentado más de cinco grados en los últimos 50 años, mientras que en Spitzberg, la temperatura se ha elevado más de 10 grados en ese mismo tiempo. Es evidente que el Polo Norte se caldea a mayor velocidad que el Sur, probablemente por ser menor en él la masa de hielo. De continuar este proceso, cada vez más acelerado, es muy posible que el hielo desaparezca del Polo Norte dentro de unos años, bastantes menos del siglo, desde luego.

#### Las causas

Simultáneamente con este descubrimiento del calentamiento de nuestro Planeta, el científico norteamericano Elton Quinn, de la Universidad de Utah, acaba de anunciar que la cantidad de anhídrido carbónico (CO<sub>2</sub>) contenido en la atmósfera terrestre aumenta con gran rapidez.

Según el profesor Quinn cada año el anhídrido carbónico contenido en nuestra atmósfera aumenta en 7.000 millones de toneladas, como consecuencia de la combustión de millones de toneladas de carbón, gas, leña, petróleo y sus derivados. Si añadimos a esta cifra los 700 millones de toneladas que producen la respiración del hombre y los animales, es fácil comprender que la función clorofítica de las plantas—que realiza el fenómeno inverso, conversión del anhídrido carbónico en compuestos orgánicos—, no puede absorber sino una parte del que desprende la combustión de los combustibles acumulados por la Naturaleza en las entrañas de la Tierra y explotados ahora por el hombre.

#### El mar, regulador

Hasta el presente, el mar, mediante un fenómeno natural, regulaba automáticamente la cantidad de anhídrido carbónico de la atmósfera. Este, cuando abunda en exceso, se disuelve en el agua del mar, y a su vez y al atacar a los carbonatos, los con-



"Little America V", el campamento base de los Estados Unidos, en la Antártida, visto desde un avión. Unas semanas después, sólo se veían las chimeneas de los barracones. El resto estaba cubierto de nieve

vierte en bicarbonatos solubles. Pero al parecer los océanos están tan saturados que la función moderadora ha quedado interrumpida, con la consecuencia de un

fuerte incremento de anhídrido carbónico en la atmósfera. Esta concentración es precisamente la causa de la elevación de la temperatura de nuestro

planeta. En efecto, los rayos solares, al atravesar la capa de aire con gran cantidad de gas carbónico, dejan en ella su calor, pero este gas impide que, por radiación, desprenda luego ese calor la Tierra.

Como la cantidad de gas es cada vez mayor, la elevación de temperatura se realiza cada vez más rápidamente.

#### Las consecuencias

Según los técnicos, de continuarse el proceso a su velocidad actual, antes de un siglo habrá desaparecido el hielo de los dos Polos y todas las montañas de la Tierra, lo que traería aparejada la subida del nivel del mar unos 30 metros. Afortunadamente, no es de creer que la misma Naturaleza, que ha pasado ya por esta situación, no la remedie.

En efecto, en el período carbonífero, la Tierra disfrutaba de una temperatura mucho más elevada que la actual, con una vegetación exuberante, debido precisamente a la abundancia de anhídrido carbónico. Esta vegetación fué la que lo absorbió y tras siglos de transformación lo convirtió en el carbón actual.

Es de suponer, por tanto, que una elevación de la temperatura, con mayor cantidad de anhídrido carbónico en la atmósfera, favorezca el desarrollo de las especies vegetales, que se encargan, automáticamente, de regular la cantidad de gas carbónico en la atmósfera, la cual precisa de muchos más miles de millones de toneladas de anhídrido carbónico de las que puede producir la combustión de los yacimientos carboníferos, para hacerlos irrefragables para el hombre.

En esta construcción, situada en la cumbre del Monte Washington, en los Estados Unidos, se halla instalado un pequeño pero completo observatorio, desde el que se han realizado múltiples estudios en el A. G. I.

# EL BELLO DURMIENTE DEL BOSQUE

Por TACHIN

Yo amo la vida exclusivamente por curiosidad. Un personaje de Pégan pedía a Dios que le conservase la curiosidad. Bien. Yo tampoco quisiera perderla. La buena, la noble, la alta curiosidad, se entiende.

Por eso —y sólo por eso— quiero vivir más, mucho más, para ver hasta dónde llega el genio del hombre en sus descubrimientos, deseo que se intensifica ante la actual proliferación de inventores. Yo soy de los pocos que no se habitúan a lo ya inventado. Me sigue maravillando el que cante una soprano muerta. Y sigo asombrándome al hablar con un señor que está en California o en Londres; al oír la orquesta de Viena de Mar, allá en el Pacífico, con sólo girar levemente un mando del receptor de radio; al ver que se lanza al espacio una bolita, como el "grouper" de la ruleta, para que dé vueltas a la Tierra; al contemplar un desfile militar por los Campos Elíseos en el momento mismo de producirse; al saber que un avión ha tardado seis horas desde Nueva York o al enterarme de que se manipula con el corazón —¡con el corazón!— como si fuera una croqueta. Sigo turbado. Y pienso en qué no inventará aún el hombre. Y me entristezco al pensar que "yo no lo veré", como dicen los viejos. No veré los prodigios que sospecho...

Pero hace unos días ha aliviado mi tristeza un leve rayo de esperanza. He leído que a ochenta grados bajo cero se detiene la vida indefinidamente. Nada menos. El corazón se para, las funciones fisiológicas se suspenden y, mientras dura el estado de congelación, el cuerpo no envejece. Como decía Martínez Sierra:

El tiempo se ha dormido en su quietud fragante, ¿quién sabe si pasó un siglo o un instante?

Los hombres de ciencia británicos que profundizan en este formidable asunto han afirmado, asimismo, que no hay límite, al menos teórico, para el tiempo de suspensión vital, por lo que el hombre podría ser congelado y vuelto a la vida un milenio más tarde, sin que la edad hubiese pasado por él. Dedicó estas líneas a mis hermanos los buenos curiosos, que saltarán de emoción al leerlas, como he saltado yo. ¡Eso, eso queríamos! Ver qué pasa dentro de quinientos años. Eso nos interesa —¿verdad?— más que la piedra filosofal, que la curación del cáncer, que la eterna juventud. En Inglaterra se han ofrecido ya algunos voluntarios para la congelación, pero con vistas a los viajes interplanetarios. Yo me ofrezco ahora mismo, inmediatamente, no para un paseo por Marte o por Venus, sino para dormir, por los menos, trescientos años, como aquel monje que se durmió arrollado por el canto de los pájaros, y al despertar, tres siglos después, creyó que habían pasado unos instantes nada más, porque los pájaros seguían cantando...

Y, tras la descongelación —si no se olvidan de mí—, surgir de nuevo, pimpante y con dos ojos como platos dispuesto a pasar el fin de semana en algún club del fondo del mar y a andar por el aire con sólo mover las piernas, como en los sueños.

(De "A B C".)

LONDE CONFIR DEL SU SAN S nen noti la B. E. de sus ha recon encuentra pesquero que perdí fle Man desde M su parte, esta mai ma imp trata de por Ing perdi conía el bre, a c El sub do y s abierto, vía los sollicit examen, Pasajes calizado

Aye

Ayer t Prompe lugar